

CEHUR. (5^a conferencia)

EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE LOS ULTIMOS
20 AÑOS Y LOS MOVIMIENTOS POLITICOS UNIVERSITARIOS
EN AMERICA LATINA

Otto Boye Soto

"EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE LOS ÚLTIMOS
20 AÑOS Y LOS MOVIMIENTOS POLÍTICOS UNIVER-
SITARIOS EN AMÉRICA LATINA"

Por: OTTO BOYE SOTO

INTRODUCCION

Referirnos al "contexto internacional de los últimos 20 años" equivale a decir en la práctica "toda la postguerra". De acuerdo al temario se trata de señalar, en todo caso, los hechos que tuvieron real repercusión en los movimientos políticos universitarios de América Latina y, más específicamente, en su ideología y conducta práctica. Esto nos conducirá a concentrarnos en aquellos aspectos que tuvieron especial importancia para América Latina.

Veremos la guerra fría y sus secuelas. Después concentraremos nuestra atención en América Latina, especialmente para estudiar la década del 60, que logró romper el inmovilismo de la vida política del continente. Allí consideraremos la repercusión política de la revolución cubana, los partidos políticos, sus tendencias y, finalmente, la forma en que esta vida política se manifestó en la Universidad.

CONSIDERACIONES GENERALES

"Desde 1945, el sistema internacional incluye a los cinco continentes, a la totalidad de la Humanidad".

Raymond Aron

Antes de entrar a hechos más específicos pongamos de relieve el fenómeno que menciona Aron. Todos sabemos ahora que algún día tenía que llegar el momento en que, a causa del inmenso desarrollo de las comunicaciones, el sistema internacional se haría planetario. Era inevitable que así fuera.

La II Guerra Mundial contribuyó decisivamente a que se consagrara el hecho. Fué un conflicto de tal magnitud y que involucró tan profundamente a las principales potencias de ese instante que, sin duda, aceleró y complementó la "planetización" del sistema internacional. Hoy, ningún acontecimiento internacional le es indiferente al mundo. Su rápido conocimiento y difusión plantea de inmediato la necesidad de tomar posiciones o adoptar medidas si es el caso. Ni siquiera el ciudadano medio escapa a esta invasión de hechos y situaciones que hasta hace muy poco, pensando en términos de "tiempo histórico", le eran completamente ajenos y cuyo conocimiento, cuando tenía acceso a él, le llegaba completamente dirigido, sin suspenso alguno, cuando el hecho ya era parte del pasado. Hoy la noticia es conocida "al instante".

Históricamente, como dice Aron, "la extensión planetaria del sistema internacional ha tenido como causa a la II Guerra Mundial. La conjunción de las dos tentativas, hitlerista y japonesa, contriñó a Inglaterra y, sobre todo, a los Estados Unidos a repartir sus fuerzas entre los dos teatros de operaciones".

Por otra parte, del conflicto surgieron dos actores principales cuyas fronteras abarcan el mundo entero. Estados Unidos mira, por un lado hacia el Atlántico y Europa y, por el otro, el Pacífico y Asia. Las caras de la Unión Soviética dan, una a Europa y la otra al Asia. Por ello, concluye Aron, "desde el día en que la Unión Soviética y los Estados Unidos se apoderaron de los papeles principales en el escenario internacional, extendieron este último hasta los límites del planeta".

Valía la pena dejar constancia de este fenómeno, porque da una primera explicación, que permite comprender, en parte, la razón por la cual todas las manifestaciones organizadas de vida humana, gremios, partidos políticos, iglesias, cuerpos armados, empresas, etc., son influídos por el sistema internacional.

Ante el cuadro descrito podemos adelantar desde ya que los movimientos políticos universitarios de América Latina no podían dejar de recibir el impacto de lo acontecido en el mundo.

LA GUERRA FRIA

La II Guerra Mundial no puso fin a los conflictos de intereses ni a las políticas de poder. Derrotadas las partes más agresivas (Italia primero y después Alemania y Japón), quedaron frente a frente dos de las potencias victoriosas, Estados Unidos y la Unión Soviética, que con anterioridad a la guerra ya eran adversarias y que se habían aliado exclusivamente para derrotar al enemigo común.

Estados Unidos emergió de la II Guerra Mundial detentando el monopolio nuclear y con el antecedente de haber usado la bomba atómica para rendir a Japón. Aunque inferior en fuerzas convencionales a las poseídas en ese mismo instante por la Unión Soviética, su liderazgo, originado y sostenido en su inmenso poder, resultaba indiscutible.

La Unión Soviética, a su vez, salió de la guerra con heridas muy profundas, pero con una dinámica considerable, galvanizada por el poder autoritario de Stalin. Al poco tiempo estuvo en condiciones de competir mano a mano con Estados Unidos, especialmente desde el momento en que liquidó el monopolio nuclear de su adversario.

Así desde el principio resultó claro para el mundo que la gran disputa de los próximos decenios sería entre las dos grandes potencias. Lo único que se ignoraba era si dicho enfrentamiento conduciría a los dos bandos a una nueva guerra o si este tipo de definición última sería evitado.

La respuesta que dieron ya la conocemos. Se llamó "guerra fría". Consistió básicamente en el reconocimiento de que una III Guerra Mundial podría en peligro a la propia especie humana, de tal manera que la lucha de intereses contrapuestos sólo podría tolerar conflictos armados perfectamente localizados y limitados. No se trataba, por consiguiente, de suprimir toda guerra, pero sí reducir sus efectos a aquellos que no significaran poner en peligro la propia existencia de ambas partes. Se comenzó a construir, un verdadero sistema para congelar, enmarcar o aprisionar el conflicto. Disuadidos recíprocamente, Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentaron buscando ampliar su radio de acción por otros medios que el de la guerra total.

Durante los primeros años de la post-guerra, Estados Unidos dedicó sus mejores esfuerzos a dos objetivos básicos:

- a) Reconstruir Europa. El "plan Marshall" fué el instrumento escogido para lograr dicho propósito.
- b) Contener a la Unión Soviética. Foster Dulles concibió, como método más eficaz para ello, la suscripción de Tratados de asistencia recíproca con todos los países limítrofes o establecidos en la periferia de la Unión Soviética y la instalación de bases militares en estos mismos países. Obviamente, la asistencia "recíproca" estaba pensada básicamente para los casos en que los Estados Uni-

dos fueran los agredidos, con el fin de que los demás países acudieran en su ayuda con hombres, medios y, sobre todo, facilitando su territorio para operar desde allí.

Esta política tuvo gran repercusión en todos los ámbitos de la vida de los países menos poderosos. Se limitó enormemente la posibilidad de desplazarse en la política internacional.

Estados Unidos advirtió formalmente a todos los países sometidos a su influencia de que si no estaban "con" ellos, estaban "contra ellos". Naturalmente, esto último acarrearía consecuencias de todo tipo, incluyendo sanciones.

La Unión Soviética tampoco permaneció pasiva. En pocos años logró construir en el flanco europeo un verdadero "cordón de seguridad", al tomar los partidos comunistas el control del gobierno de las naciones de Europa Central. Frente a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), capitaneada por Estados Unidos, la Unión Soviética levantó el Pacto de Varsovia. En 1950 los comunistas chinos alcanzaron también el poder, lo que en ese momento significó reformar aún más las fronteras soviéticas.

Se ha discutido mucho si la Unión Soviética perseguía el dominio mundial a comienzos de la post-guerra o sólo trataba de organizar su propia seguridad externa en términos semejantes a los desarrollados por los Estados Unidos. A la luz de los acontecimientos posteriores nos parece claro que lo sucedido se acerca claramente a la última posibilidad.

En resumen, la política internacional se hizo bipolar. Dos grandes potencias fijaron las reglas del juego y las impusieron a sus respectivos campos de influencia.

Esta actitud provocó en la vida política de las naciones una distorsión tremenda, de la cual ha sido y aún sigue siendo difícil reponerse plenamente. Fué una época muy propicia para todo tipo de irracionalidades políticas. El "macarthismo" en Estados Unidos llegó hasta los extremos más groseros. El culto a la personalidad en la Unión Soviética no le fué en zaga. El diálogo se hizo imposible entre los dos bandos y fué difícil para las diversas corrientes de pensamiento político analizar con objetividad la situación.

La resistencia a la bipolaridad, que se manifestó a través de posiciones que denominaremos convencionalmente "terceristas", se desarrolló en medio de las mayores dificultades. Desde ambos lados se disparó en contra de estos enfoques. Se puso en duda su sinceridad. Se los consideró "traidores" a los respectivos campos. Se los combatió de común acuerdo como peligrosos, ambiguos, ajenos a la realidad, idealistas, utópicos, etc, etc. Algunos tímidos arrestos independentistas en América Latina, como el de Perón en Argentina y el de Arbenz en Guatemala, fueron combatidos con energía. Algo parecido sucedió en el campo comunista con el Mariscal Tito de Yugoslavia.

En el plano político nacional, las fuerzas que rechazaron este encajonamiento forzado de la política internacional, que iba mucho más allá de dichos límites al querer simultáneamente imponer una alternativa forzada entre "capitalismo o comunismo" ("o vivir como en Estados Unidos o vivir como en la Unión Soviética"), fueron arduamente combatidas desde los dos extremos. No había tres, cuatro o más alternativas políticas! Sólo había dos : o el modelo soviético o el modelo norteamericano!

En el plano político universitario se vivió la misma alienación. Cuando un estudiante o un grupo exponía su condena a la política imperialista norteamericana eran de inmediato catalogados como "comunistas". Pero si a continuación afirmaba su condena "a todo imperialismo" y hacía mención al intervencionismo soviético en la política interna de otras naciones, entonces, desde el otro lado, recibían la acusación de estar "vendido al imperialismo yanqui".

Así se desarrolló todo un largo período de la vida política estudiantil latinoamericana, alienada completamente por el pie forzado de la guerra fría. Sólo procesos sociales y políticos muy profundos pudieron iniciar, como veremos, una modificación de la situación descrita.

Pero antes de abandonar este punto, recordemos al pasar que este "dilema de hierro" se manifestó nítidamente en el campo estudiantil internacional cuando surgieron dos grandes organizaciones inspiradas en los objetivos de los Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente. Me refiero a la CIE - COSEC y a la UIE.

La primera, "occidentalista", se organizó en forma de Secretaría Coordinadora que recibía mandatos para ejecutarlos por parte de la Conferencia Internacional de Estudiantes, a la que asistían las Uniones Nacionales de Estudiantes de cada país.

La segunda, la UIE (Unión Internacional de Estudiantes), "pro-soviética", adoptó una organización más centralizada, con un Comité Ejecutivo permanente y con celebración de Congresos periódicamente.

La experiencia de ambas entidades fué bastante significativa. Su auge y su declinación coincidieron casi matemáticamente con el auge y declinación de la guerra fría. Hoy no es arriesgado afirmar que llevan una vida lánguida y sin perspectivas.

III

UNA NUEVA TENSION

La tensión Este - Oeste era, en definitiva, una lucha entre dos grandes potencias. Al margen de ellas quedaba todo un vasto campo plagado de problemas muy diferentes.

Estaban, desde luego, algunas potencias medianas que lucharían muy pronto por resolver sus propias dificultades y que, de ser necesario, podían hacerlo con relativa autonomía. Nos referimos a las naciones de Europa.

Pero además de estos países, que sin duda muchas dificultades fueron pronto clasificados como "países desarrollados", quedaba el inmenso mundo de las otras naciones, aquellas que un autor denominó "Humanidad Sumergida", porque estaban al margen de toda decisión internacional que las afectara y sus problemas resultaban "esotéricos" al lado de los temas que se debatían en las altísimas esferas del mundo "oficial".

Naturalmente, semejante cuadro no podía perdurar por mucho tiempo sin modificarse. Desde este mundo casi "oculto" surgieron voces que se hicieron oír. Poco a poco fue emergiendo un "tercer mundo" real, no imaginario, que fue mostrando cada vez con más claridad hasta qué punto sus problemas eran muy diferentes a los de las grandes potencias.

Este hecho introdujo en el campo internacional una nueva tensión, entre los países desarrollados y los subdesarrollados, que se superpuso a la ya existente y empezó a modificar lentamente las reglas del juego. Para contraponerla al conflicto Este - Oeste fue llamada "tensión Norte - Sur". Se manifestó de las más variadas maneras. Surgieron, así, "países no alineados", que decidieron desentenderse de la "guerra fría" no apoyando los actos configurativos de dicho conflicto llevados a cabo por los dos actores principales. Se preocuparon a fondo de su desarrollo interno y procuraron llamar la atención sobre los problemas de todo el mundo sub-desarrollado. Se hicieron también intentos de ampliar aún más el conjunto de países que de alguna manera se diferenciaran del bloque de grandes potencias, para lo cual se buscó unirlos en torno a su situación económica y, en particular, a las dificultades que en este campo sufrían a consecuencia del trato recibido de los países ricos. Se creó así, el grupo de los 77, que enfrentó a todos los países desarrollados (encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética) en las Conferencias Mundiales de Comercio y Desarrollo. Este grupo creció después en número, pero conservó su nombre original de los "77".

Estos hechos contribuyeron mucho a darle, a las posiciones que hemos denominados "terceristas", fundamentos concretos, basados en acontecimientos reales de la vida internacional.

Uno de los refuerzos mayores para esta "nueva tensión" provino de la independencia que alcanzaron la mayoría de los países africanos. Estos hicieron su entrada en el concierto mundial sin aceptar el dilema de la guerra fría. Es cierto que muchos no tuvieron la fuerza necesaria para resistir la presión que se descargó sobre ellos y algunos se vieron obligados a "alinearse". Pero la mayoría

alcanzó por lo menos a dar un testimonio sincero de su profundo anhelo de no ser obligado a elegir entre sólo dos alternativas, lo que en su oportunidad significó un fuerte golpe a la propaganda de la guerra fría.

IV

EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Dentro del cuadro descrito América Latina vivió sus propios problemas.

Durante la primera fase de la post-guerra, el continente aceptó mansamente las reglas de juego de la guerra fría. En 1948 se creó la Organización de Estados Americanos. Un año antes se había firmado el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. La solidaridad de América Latina con Estados Unidos para el caso de agresiones externas quedó asegurada plenamente.

Hasta el comienzo de la década del 60, por otra parte, parecía que las dictaduras podían considerarse el sistema de gobierno generalizado en el continente. Esta última circunstancia dió como resultado que hasta fines de la década del 50 los movimientos políticos universitarios, junto al debate político internacional, en el que fueron alineados por la guerra fría, dedicaron gran parte de sus energías a luchar contra las dictaduras. Esto contribuyó mucho a alejar de las preocupaciones universitarias el tema social, que sólo al final de este período empezó a tomar fuerza.

Veamos cómo fué la década siguiente. En relación con el plano nacional, un resumen de como terminó la década del 60 en América Latina, hecho por una agencia noticiosa internacional norteamericana, es bastante sugestivo al respecto. Decía:

"Nueve de las naciones de América Latina están gobernadas por militares y tres de cada cuatro habitantes de la región pertenece a esos países".

La década pasada terminó al revés de como había empezado. Los inicios indicaron un repunte de los gobiernos civiles. En 1961, al ser ultimado Trujillo, quedaron sólo dos países gobernados por militares: Perú y Paraguay.

Esta situación duró poco. La década registró en su balance final 17 golpes militares y el resultado fué el descrito por la agencia mencionada, la cual, para enfatizar aún más su relato concluyó con el siguiente pronóstico:

"Los indicios parecen señalar que el ciclo de los gobiernos militares seguirá aumentando..."

Este sólo cuadro, por superficial que sea, sirve para mostrar lo agitado que fué, en general, la vida política en el continente. Si nos adentráramos en detalles confirmaríamos este aserto. Resulta, por tanto, lógico y natural suponer que en ese marco los movimientos políticos universitarios debieron sufrir considerables conmociones internas.

En el plano internacional, el hecho central fué la revolución cubana y sus secuelas. Su repercusión fué de tal magnitud en la vida política continental y su influencia en la conducta de todas las fuerzas políticas (incluidos desde luego los movimientos universitarios) tan vastos, que resulta obligatorio hacer algunas consideraciones en torno a este punto .

La revolución cubana constituye el primer intento de organizar un país latinoamericano de acuerdo a un modelo socialista. Según sus líderes se trataría más específicamente de construir en Cuba una sociedad inspirada en el marxismo leninismo. Este hecho, inédito para el continente, planteó problemas a todo el mundo y suscitó variadas respuestas. Detengámonos sólo en los aspectos más relevantes de este proceso:

- 1.- Estados Unidos fué el primer afectado. Su sistema de seguridad sufrió una grieta importante en el Caribe, su "zona de influencia" más cercana a sus fronteras y la más característica. Desde muy luego, los instrumentos de poder norteamericanos se pusieron en marcha para buscar la caída de Castro. Fracasaron en su intento produciendo efectos totalmente adversos para ellos. Los atacados se defendieron buscando un respaldo capaz de frenar a los Estados Unidos y los encontraron en la Unión Soviética. La CIA llegó a organizar una invasión de exilados cubanos. El resultado de la operación fué desastroso y constituyó para Kennedy, según su consejero político Theodore Srense, "la peor derrota de su carrera política, una clase de caída total y completa a la que él no estaba acostumbrado. "Después vino la crisis de los cohetes. Súbitamente la guerra fría hizo su entrada en América Latina y estuvo al borde de convertirse en "guerra caliente". La Unión Soviética retiró sus armas atómicas, sufriendo una derrota estratégica importante; pero consiguió la promesa norteamericana de no volver a tocar Cuba.
- 2.- Paralelamente a los hechos anteriores, Estados Unidos desplegó una vasta acción económica diplomática en el continente. Con la Alianza para el Progreso quiso proponer el cambio pacífico de las estructuras "como alternativa a la revolución violenta" preconizada por Castro. Con el bloqueo económico y el aislamiento diplomático de Cuba intentó atajar "el contagio", buscando obstaculizar y retardar el desarrollo de la revolución.
- 3.- Por último, en 1965, el gobierno norteamericano tomó la más drástica de sus decisiones en esta materia, al cortar en República Dominicana toda posibilidad de un curso más o menos revolucionario, mediante la intervención armada y la imposición, en la vida interna de ese país, de sus propias reglas de juego. A su vez, el Presidente Johnson notificó al mundo que Estados Unidos no aceptaría una "nueva Cuba" en el continente.
- 4.- Entretanto, la vida política de los países latinoamericanos se vió profundamente afectada por la revolución cubana. Todas las fuerzas políticas debieron preocuparse con frecuencia de ésta. Al comienzo, el apoyo a Castro fué prácticamente unánime. Se había derrocado una dictadura cruel después de una lucha heroica y casi legendaria. Pronto, empero, se iniciaron las primeras discrepancias, que aumentaron a medida que las definiciones ideológicas de Castro fueron haciéndose más precisas y tajantes. Al final quedaron sólo los movimientos de extrema izquierda dando su pleno apoyo y los comunistas ortodoxos entregando un respaldo muy relativo. Como veremos más adelante, para la izquierda marxista latinoamericana la revolución cubana se transformó en su "piedra de toque" o punto de referencia obligado.

LA VIDA POLITICA LATINOAMERICANA

DURANTE LA DECADA DEL 60

Para poder darle un marco más preciso a los movimientos políticos universitarios es indispensable dar un vistazo a los partidos políticos latinoamericanos, pues si bien no siempre coinciden los unos con los otros, existe una relación innegable entre ellos.

Tomaremos con este fin la década del 60 solamente, por considerarla dentro de nuestro estudio como la etapa más importante del período que hemos estado considerando. Al lado de la década del 60, la anterior aparece opaca, plana, desprovista de hechos significativos. Y esto tiene su fundamento en la estricta realidad, —pues América Latina pasó a fines de la década del 50, del simplismo más mediocre y chato al campo de la complejidad y al de una serie de "tomas de conciencia" que, aunque no se concretaron satisfactoriamente, constituyeron un importante paso adelante.

Dividiremos esta materia en dos partes. La primera que trataremos en este capítulo, se referirá a los partidos políticos dentro de sus contextos nacionales. La segunda que irá en el capítulo siguiente y que reviste mayor interés para nuestro tema, enfocará las tendencias políticas.

Los partidos políticos durante la década del 60 en América Latina.

En términos muy generales, podemos afirmar que los principales defectos de los partidos, como su excesiva dependencia del caudillismo y el personalismo, su carencia de programas seriamente elaborados, la falta de disciplina de sus militantes, su excesiva intolerancia, su débil organización, el predominio del compadrazgo en el ejercicio de la función política, son "taras que no han sido eliminadas en el período que estamos estudiando y que han determinado, en algunos casos, el total desprestigio y hasta el derrumbe de los partidos políticos.

En dos de los más grandes países latinoamericanos, Brasil y Argentina, se produjeron hechos que determinaron la creación de un nuevo sistema de partidos en un caso (el bipartidismo en Brasil) y la supresión lisa y llana de los partidos políticos en el otro (Argentina). Las dos circunstancias se produjeron como resultado del derrocamiento de gobernantes civiles democráticamente electos y la toma del poder por las fuerzas armadas. En dos países más, Perú y Bolivia, donde también los militares derrocaron a civiles que ejercían el poder, los partidos políticos fueron, a diferencia de los dos casos anteriores, dejados al margen de la acción gubernamental, sin que hasta ahora se conozcan intentos por suprimirlos o aplastarlos.

Estos hechos pusieron de relieve una vez más la debilidad del sistema de partidos imperante en esos países e, incluso, el desgaste experimentado por algunas organizaciones otrora poderosas como el APRA y Acción Popular en el Perú, el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia, los dos partidos radicales en Argentina y el Partido Trabalhista en Brasil. Sin embargo, sería un error sacar de aquí conclusiones permanentes como afirmar, por ejemplo, que se ha producido la muerte definitiva de los partidos políticos en esos países.

Otro grupo de países, situados en el Caribe y Centroamérica (excepto Costa Rica), más Paraguay, viven aún las etapas más primarias de su desarrollo político. La inestabilidad siguió siendo su característica principal. Casi todos los partidos de esta zona giran en torno a caudillos o caciques, carentes de ideologías definidas. A ellos les calza a la perfección la siguiente descripción de Duverger:

"Aquí los partidos toman un carácter formal: funciones rivales se disputan el poder, utilizando las votaciones como una blanda pasta que se amasa al gusto: la corrupción se desarrolla y las clases privilegiadas aprovechan el sistema para eternizar su dominio".

Un hecho, que podría significar un paso adelante en la lucha contra el caciquismo y caudillismo típico de esta área, fue el nacimiento de partidos demócratas cristianos durante la década del sesenta. Dicho fenómeno recorrió sólo sus primeras etapas, pero en dos países adquirió una velocidad sin precedentes: El Salvador y Guatemala. Allí conquistaron significativos contingentes electorales y un importante cuota de parlamentarios y de concejales o regidores (municipios).

Después tenemos dos países con sistemas unipartidistas: México y Cuba. Como es lógico, se trata de casos diferentes originados en situaciones históricas con perfiles propios. El caso mexicano es el de una revolución detenida, estagnada, en que una nueva clase gobernante, surgida del proceso violento de cambios que se vivió a partir de 1910, logró consolidar su poder creando un partido poderoso, bien organizado, que domina sin contrapeso toda la escena política. Es por este predominio absoluto por el que se considera como unipartidista, aunque existan allí otros partidos que, como se sabe, no tienen posibilidad alguna de alcanzar el poder. En la década del 60 se sintió en esta sólida estructura un fortísimo temblor que para algunos casi llegó a terremoto: la agitación estudiantil y, en particular, la represión de la misma, pusieron por lo menos en tela de juicio, hechos inusitado en México, la autoridad y función presidencial. Después todo recuperó su cauce.

Respecto a Cuba ya hicimos una mención en el capítulo anterior. Castro terminó organizando el partido único de corte totalitario, distanciándose algo de las experiencias socialistas clásicas al adquirir la nueva organización sus verdaderos perfiles una vez avanzado el proceso revolucionario y no al revés. Esta medida se consolidó a lo largo de la década.

El unipartidismo está, sin duda, reñido con el sistema democrático de corte parlamentario. Pero, aunque el concepto mismo de partido indica (incluso etimológicamente) la existencia de un grupo diferenciado de otro, aquí adquiere otro significado. Duverger, en las conclusiones de su obra "Los partidos políticos" hace referencia a este problema en los siguientes términos:

"En ciertas condiciones, el partido único puede producir una primera organización de las masas, que permite inculcarles progresivamente una formación política; el régimen autoritario que engendra puede suprimir los feudalismos de todas clases y todas las categorías y crear condiciones económicas y sociales indispensables al desarrollo futuro de la libertad política. Hace falta, además, que la estructura del régimen transitorio sea tal que no suprima toda esperanza de evolución liberal ulterior". (pág. 451)

El caso cubano no se encuadraría exactamente dentro de este esquema, pero todavía es demasiado temprano para juzgarlo globalmente. Quizá la década del 70 proporcione nuevos hechos que permitan una evaluación más completa.

Hemos dejado para el final el grupo de países que teniendo un sistema bi o multipartidista, terminaron la década gobernados por civiles democráticamente electos: Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Uruguay y Venezuela.

Chile: las heridas sufridas en la década del 50 por el fenómeno ibañista, que había casi liquidado los partidos políticos, cicatrizaron y éstos volvieron a consolidarse. En 1964 llegó por primera vez en Chile y América Latina un partido demócrata cristiano al poder. La derecha política, que sufrió un verdadero colapso durante las elecciones de 1965, se repuso al reorganizarse en un sólo partido político, el Nacional, disolviendo las dos organizaciones más antiguas de la política chilena: los partidos Liberal y Conservador. El llamado "acuartelamiento" del Regimiento "Tacna", destinado a presionar a las autoridades para que resolvieran ciertas demandas profesionales y económicas de los institutos armados, acaecido al final de la década, fué solucionado a tiempo por el gobierno con el apoyo de casi todos los partidos políticos.

Colombia: Este país cumplió al finalizar la década casi doce años de "alteración". Este sistema, pactado en 1958 entre liberales y conservadores por 16 años, logró mantenerse pese a todas sus dificultades. El acuerdo surgió para eliminar la violencia en Colombia, expulsar a Rojas Pinilla del poder y darle, como secuela obvia, el control del mismo a liberales y conservadores. La aparición de Camilo Torres en la escena política pudo tener repercusiones diferentes e inmediatas si éste no hubiese optado por la vía violenta en la cual fué muerto al iniciar su acción guerrillera.

Costa Rica: aquí continuó el normal proceso democrático durante toda la década. Los partidos más poderosos se turnaron en el poder al sujetarse a los resultados electorales. Al iniciarse la década del 70, encontramos una vez más a Figueres como Presidente de la República, después de haberlo sido en dos ocasiones anteriores, respaldado siempre por su Partido Liberación Nacional.

Ecuador: sufrió convulsiones políticas en la década del 60, la que se inició con una presidencia de Velasco Ibarra (la cuarta) y concluyó en el comienzo de otra (la quinta). Entremedio gobernó un civil (Carlos Julio Arosemena), que sucedió a Velasco al ser derrocado, una Junta Militar que derrocó al civil, dos civiles más (Clemente Yerobi y Otto Arosemena), que sucedieron a la Junta y actuaron en forma transitoria y, por último, Velasco Ibarra, que fué elegido en comicios electorales libres. Los partidos políticos en este país no alcanzaron ningún grado de madurez significativo y, en general, siguió dominando el caudillismo.

Uruguay: llamado otrora la "suiza de América Latina" sufrió terribles convulsiones políticas a consecuencia de su persistente desgaste económico. Durante la década cambió de sistema de gobierno, suprimiendo el colegiado para retornar al presidencial. Esta modificación superestructural no acarreo consigo la paz social. Sin embargo, el sistema partidista siguió funcionando en el Congreso. El predominio absoluto de colorados y blancos, que han hecho decir a muchos autores que en Uruguay impera un virtual sistema bipartidista, se mantuvo inalterable.

Venezuela: es el país que hizo en la década del 60 el progreso más destacado en su régimen político. Se cumplieron, en primer lugar, sus primeros diez años en toda su historia en que gobernantes libremente elegidos terminaron su mandato. Además, en 1969, Acción Democrática le entregó el poder a su opositor, el Partido Demócrata Cristiano, COPEI, que había triunfado en las elecciones presidenciales. Venezuela atravesó, así con éxito, su primera década democrática.

VI

LOS PARTIDOS POLITICOS SEGUN SUS

TENDENCIAS EN LA DECADA DEL 60

Si bien no ha sido una característica muy marcada que la política partidista en América Latina se haya orientado ideológicamente, no podemos negar en muchos casos la existencia de corrientes o tendencias que circulan en el interior de los partidos.

El tema de las ideologías es tremendamente controvertido, desde su concepto hasta la forma en que surgen, desarrollan, modifican y desaparecen. No entraremos en ese debate. Sólo digamos que el exámen de las ideologías políticas nos llevaría no sólo a considerar la importante relación existente entre éstas y los grupos sociales, sino también a estudiar la presencia de otros elementos que escapan a la excesiva rigidez de los análisis basados solamente en dicho esquema. Así, por ejemplo, se ha empezado a estudiar con mucha seriedad la influencia de un grupo social que rompe los marcos tradicionales de análisis político: nos referimos a la llamada "intelligentzia", compuesta por intelectuales, profesionales y técnicos. Su orientación es muy variable, dependiendo en alguna medida del origen social de sus miembros, pero también del tipo de actividades que predominan dentro del grupo. No perderemos de vista este punto al pasar rápida revista a las ideologías latinoamericanas, aunque siempre consideraremos el primer elemento como importante.

Veremos cuatro corrientes políticas básicas: la derecha, la social democracia, la democracia cristiana y la izquierda marxista. Su denominación -para evitar debates bizantinos- es convencional. Como es obvio, cada tendencia engloba muchas corrientes y subcorrientes y admite numerosos matices.

La Derecha

Esta tendencia expresa a las clases altas latinoamericanas, de origen agrario, industrial y financiero, o sea, a la "clase dirigente tradicional" del continente. Ha sido -y aún es la corriente predominante. Sin contrape so durante todo el siglo pasado. Con adversarios cada vez más fuertes en la actualidad. Históricamente dió lugar a dos ideologías: el conservantismo y el liberalismo. La primera reflejó el cerrado catolicismo y autoritarismo de la aristocracia terrateniente. La segunda, encarnó los valores opuestos (anticlericalismo y rechazo del autoritarismo) que interpretaban la mentalidad de la emergente burguesía industrial, financiera, minera, bancaria y comercial.

La década del 60 puede considerarse como una etapa decisiva en orden a hacer desaparecer las diferencias mencionadas, ya que durante dicho período se acentuó la "convergencia de intereses", al encontrar ambas corrientes réplicas que cuestionaban globalmente el sistema imperante, abarcando la totalidad de las estructuras de un país, fuesen del campo o la ciudad.

Dos casos deben mencionarse durante la década pasada: Chile y Colombia.

En Chile, los partidos más antiguos, Conservador y Liberal, se disolvieron en 1965 para crear uno sólo: el Partido Nacional. No se

trataba de una "muerte definitiva" de la derecha política, sino de una reorganización destinada a darle mayor fuerza a la defensa de metas comunes defendidas antes en forma separada y, hasta competitiva. El 1969 esta estrategia dió sus resultados: el Partido Nacional obtuvo el 20% de los votos emitidos convirtiéndose en la segunda fuerza política chilena detrás de la Democracia Cristiana (32%).

En Colombia, como ya vimos, ambos partidos no se disolvieron, pero pusieron fin a sus luchas tradicionales que le costaron tantas vidas a ese país y en 1958 pactaron para gobernar de común acuerdo durante 16 años.

Generalizando, podemos decir que esta tendencia pone el acento en la defensa de las instituciones tradicionales, del "orden", la "estabilidad", el "progreso evolutivo" y el "desarrollo armonioso entre la iniciativa privada, la libre empresa y la acción del Estado en cuanto árbitro". En otras palabras, practica una defensa del sistema capitalista donde éste ha podido alcanzar cierto desarrollo, o simplemente del "orden vigente" donde las estructuras ni siquiera han logrado evolucionar hasta ese punto.

Algunos hechos de carácter internacional significaron para la derecha latinoamericana golpes fuertes que supo responder usando tácticas flexibles. La revolución cubana, la Alianza para el Progreso, el cambio suscitado en la Iglesia Católica y las nuevas tendencias del militarismo, constituyen un conjunto de situaciones variadas, pero que tienen en común el carácter desafiante hacia las posiciones derechistas del continente. La Alianza para el Progreso, que puede ser el caso más discutido, fué concebida en sus orígenes como una réplica a la experiencia cubana, mediante la realización de cambios estructurales llevados a cabo en toda América Latina. La resistencia de la derecha gobernante en casi todos los países fué debilitando este propósito original hasta hacerlo desaparecer.

La Social Democracia *Liberales*

Esta tendencia es una de las expresiones más típicas de los sectores medios latinoamericanos, compuestos por grupos de pequeños industriales, mineros, comerciantes y por profesionales y, a partir de este siglo, por una vez más extensa burocracia. Ha tenido una presencia relevante en muchos países del continente.

Pertenecen a ella, salvando diferencias algunas veces importantes, los siguientes partidos: El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia, el Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica, el Partido Radical (PR) de Chile, el Partido Revolucionario de Guatemala, el Partido Liberal de Honduras, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México (con muchas reservas), el Partido Febrerista de Paraguay, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) del Perú, El Partido Partido Democrático (PPD) de Puerto Rico, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) de República Dominicana, el Partido Colorado de Uruguay y Acción Democrática (AD) de Venezuela.

En varios casos estos partidos han controlado el poder. Su existencia se haya unida, a veces, a la de algunos personajes destacados (Figueres, Haya de la Torre, Betancourt, Bosh, etc). En este grupo figuran también algunos de los partidos más "autóctonos" del continente, como el PRI mexicano y el APRA peruano.

En general, son todos partidos de masas de carácter urbano. Sus ideologías pueden situarse dentro de lo que se ha denominado "centrismo zigzagante", el que estaría determinado en importante medida por la situación económica de los sectores medios, que no es pareja ni estable para todos, asimilando así a algunos a los valores e intereses de las clases altas y acercando a otros a los problemas y mentalidad de las capas más pobres.

La mayoría de los partidos socialdemócratas ponen particular entusiasmo en la "defensa de la democracia": Algunos tienen raíces anticlericales, aunque esto declinó ostensiblemente durante la década del 60. Postulan en algunos casos el "socialismo de Estado" como sistema político económico, pero en raras ocasiones han planteado una sustitución del sistema capitalista, ni han hecho intentos prácticos de llevar a cabo tal empresa cuando han estado en el poder.

Durante la década pasada atravesaron por dos etapas, de auge primero y de retirada después.

El auge coincidió con la elección de John Kennedy en los Estados Unidos. Los partidos socialdemócratas confiaron mucho en el apoyo que les llegaría del Norte para conducir a sus países por el camino de las reformas pacíficas, evitando las dictaduras y el totalitarismo. No consiguieron su propósito y perdieron el poder en todas partes (fase de retirada) con las solas excepciones de Costa Rica y México (si aceptamos al PRI dentro de esta tendencia).

El "centrismo zigzagante" se manifestó claramente en el viraje a la derecha de unos (el APRA, por ejemplo), la radicalización hacia la izquierda de otros (el PRD de Juan Bosch) y la permanencia de algunos en el centro político de sus países (Liberación Nacional en Costa Rica).

Mientras durante las décadas 40 y 50 estos partidos pusieron su mayor énfasis en la lucha contra las dictaduras de derecha, durante el decenio recién pasado trasladaron el acento hacia el anticomunismo, determinado en gran medida por el resentimiento contra Castro, en quién creyeron ver al comienzo a un líder socialdemócrata. Al poco tiempo de iniciada la revolución cubana comenzaron, uno a uno, a considerarse traicionados por una experiencia a cuyo éxito habían contribuido moral y materialmente.

La Democracia Cristiana

Esta tendencia ha procurado interpretar los anhelos de los sectores populares y medios. Pero es precisamente en esta corriente política donde la "intelligentzia" profesional y técnica ha tenido la mayor influencia, particularmente, como veremos, en sus etapas más evolucionadas.

En la década del 60 se fundaron partidos demócrata cristianos donde aún no existían y en dos países, Chile y Venezuela, conquistaron el poder. Su desarrollo es muy dispar y reciente. Pueden señalarse, en todo caso, algunas características comunes.

El detonante inicial parece encontrarse en el "factor católico" que ha operado por una parte, desde una minoría de católicos, casi todos militantes de la Acción Católica (especialmente universitaria y profesional), que presionaron

a la Iglesia para un cambio de mentalidad; y por la otra, desde el seno mismo del clero (sector más joven) que propició el cambio en la Iglesia e influyó sobre el laicado estimulando en él una mentalidad más abierta a los cambios sociales. Esta doble interacción produjo en el campo político el surgimiento de grupos socialcristianos que se inspiraron en fuentes católicas como la Doctrina Social de la Iglesia, la obra de Maritain, Lebre, Mounier, etc. Su primer aporte consistió, tal vez, en estimular con fuerza la inserción de los católicos en la acción política ("la política es una de las formas más elevadas de apostolado").

Pero en los casos en que esta fuerza llegó a tener una presencia predominante, como en Chile y Venezuela, se pudo percibir con claridad que en la dirección de los partidos y en su orientación ideológica empezaron a dejar la huella más profunda los miembros de la llamada "intelligentzia" profesional. El "factor católico" dejó de ser decisivo y se consolidó quizás definitivamente el no confesionalismo de la democracia cristiana.

La primera etapa puso el acento en el contenido ideal del mensaje demócrata cristiano, o sea en sus metas finales. La segunda etapa, que sólo parece estar viviendo plenamente en los casos ya mencionados de Chile y Venezuela, ha debido definir metas a corto plazo y dedicarse a la tarea de "hacer las cosas". Esta virtual "pragmatización" de su acción política, amplió las posibilidades de discrepancias hasta costarles a ambos partidos, serias fricciones internas. En el caso chileno, además, se produjo la separación de un grupo. Para ejemplificar en relación a este punto sigamos viendo lo sucedido en Chile: antes de que se fundara el Partido Demócrata Cristiano en 1957, el acento se ponía en el ideal social definido en términos tales como "verdadera Cristiandad" o "nuevo orden". A partir de la fundación del partido, que se lleva a cabo poco antes de lanzarse éste a su primer intento de alcanzar el poder, el énfasis se coloca en el proyecto de acción política que se define en aquel momento como un "programa nacional y popular". Después, avanzando más en su elaboración, se le llama "Revolución en Libertad". Como puede apreciarse, mientras en la primera fase el acuerdo de los militantes parece ser estimulado por la generalidad, en la etapa ulterior se llega a definiciones más concretas, que son precisamente las que acarrear discrepancias y debilitan la cohesión partidaria.

Dos valores principales parecen dominar hoy la ideología demócrata cristiana de los partidos que han alcanzado mayor grado de evolución: la "modernización" y la "participación". Con el primero se establece la necesidad de resolver el problema del desarrollo. Con la participación se busca integrar el sistema de decisiones políticas a todos los sectores del país, centrando la preocupación máxima en aquellos que han estado secularmente "marginados" de la vida política nacional. Pero estos no son los únicos elementos que componen la ideología. También deben incluirse conceptos como la "revolución pacífica", que indica una preferencia por los cambios no violentos; el "anticapitalismo", con lo cual los partidarios de esta tendencia buscan señalar su voluntad de sustituir el sistema vigente por uno que erradique los males que engendra; el "antiimperialismo", destinado a manifestar la decisión de luchar por la autonomía de los países subdesarrollados respecto de las grandes potencias, para lo cual ha defendido abiertamente los proyectos de integración latinoamericana; la concepción de la democracia como un sistema de convivencia que se consolida sólo cuando se afirma simultáneamente en la libertad y la plena justicia.

La Izquierda Marxista

Las ideologías de esta tendencia —pues son varias— han sido introducidas en América Latina por elementos de clase media, pero su prensión ha consistido en expresar a los sectores obreros y a veces a los campesinos.

Durante la década del 60 el caso de Cuba, como ya lo señalado, dominó la escena. Durante ese lapso se consolidó la tendencia "marxista leninista" del gobierno de Castro. Es el único caso en América Latina en que este hecho adquiere permanencia. Casos aislados y esporádicos de participación de esta tendencia en funciones gubernamentales no se produjeron durante la década y anteriormente no alcanzaron a tener, ni remotamente siquiera, los contornos e importancia del caso cubano.

Simultáneamente, el fenómeno cubano le planteó los mayores problemas a esta tendencia. Por un lado, los partidos comunistas debieron definir su orientación eligiendo entre dos puntos de referencia: La Habana o Moscú. A la larga, la inmensa mayoría optó durante la década del 60 por Moscú. Por otra parte, y en gran medida a causa de la definición anterior, emergieron nuevos grupos que se inspiraron en las líneas provenientes de La Habana. Las guerrillas fueron la máxima expresión de acción política de los grupos que eligieron esta orientación. En un capítulo especial expondremos sistemáticamente los elementos "teóricos" más importantes de esta corriente debido a su enorme repercusión en los medios universitarios. Estos hechos produjeron una gran tensión dentro de esta tendencia, que dominó toda la década pasada y que amainó algo al final de la misma a causa del repliegue cubano al interior de sus fronteras, derivado de los grandes problemas económicos que ha debido afrontar el gobierno de Castro. Este hecho produjo el mejoramiento inmediato de las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética.

Sería imposible hacer el recuento detallado de los incidentes que se produjeron a causa de la mencionada tensión. En medio de muchos elementos circunstanciales e intrascendentes estuvo presente un punto central de discusión: la vía para conquistar el poder. Al comienzo el dilema era uno sólo: o el voto o el fusil, la vía electoral o la vía armada. Después, cuando los diversos grupos fueron haciendo su elección, se le planteó a los partidarios del "fusil" otra disyuntiva en relación al área principal de operaciones: o el campo o la ciudad, la guerrilla rural o urbana. Al final de la década parecía comenzar a predominar el sector partidario de la guerrilla urbana, rectificando en parte la tesis de Guevara y Debray. Los Tupamaros uruguayos resultaron ser pioneros de esta última táctica.

Entretanto, los partidos comunistas "ortodoxos" sometidos al fuego graneado de la crítica "heterodoxa" de la extrema izquierda, desarrollaron un enorme esfuerzo por recuperar terreno sobre la base de consolidar sus posiciones pacifistas y democráticas. Aunque perdieron contingentes, especialmente en los medios estudiantiles, parecen haber avanzado algo en la conquista de un "status" de partidos de oposición democrática. El caso chileno podría ser el más típico de todos, pero el venezolano estaría mostrando con más dramatismo, por el vuelco en 180 grados que debió dar el Partido Comunista, pasando de la guerrilla a la vía pacífica. hasta qué punto se presenció una toma de posición muy profunda y tal vez de largo alcance. Queda por verse si dentro de esta estrategia estaría contenida una especie de renuncia a la conquista del poder. En cualquier caso, se ha evidenciado una "falta de apuro" para alcanzar dicha meta.

Conexo al tema de las "vías" encontramos el del imperialismo. En este punto, los diagnósticos son más homogéneos. Según ellos, el imperialismo norteamericano sería la causa principal del subdesarrollo. Enfrentarlo sería pues, primerísima tarea de todo movimiento de izquierda marxista. Durante la década del 60, este elemento estuvo en el tapete con un énfasis muy especial, derivado de la experiencia cubana, de la intervención en República Dominicana y del lanzamiento de Guevara de una nueva estrategia antimperialista. Esta última, más dura y universal que las elaboradas hasta entonces, consistió en proponer la apertura de muchos frentes de lucha armada, destinados a obligar a Estados Unidos a concurrir a todos ellos simultáneamente, lo que terminaría desangrando a dicho país (crear dos, tres, muchos Vietnams)". La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), fué la traducción "institucional" de dicha estrategia.

LOS MOVIMIENTOS POLITICOS UNIVERSITARIOS DURANTE LA DECADA DEL 60 EN AMERICA LATINA

Veamos ahora más directamente lo sucedido en los movimientos políticos universitarios durante la década del 60.

Las dos características de la década del 50 que señalamos anteriormente no desaparecieron plenamente. La lucha contra las dictaduras volvió a adquirir plena vigencia. A su vez, la alienación de la guerra fría se atenuó bastante, pero no desapareció. Sus efectos aún penan en toda América Latina.

Pero simultáneamente, como ya adelantamos, surgieron nuevos ingredientes que le dieron una fisonomía muy activa a los movimientos políticos universitarios. Muchos de ellos giraron en torno a la revolución cubana, la cuál fué a su vez, punto de partida para nuevos planteamientos.

El más explosivo, tal vez, porque puso en duda las tesis "tradicionales" de la izquierda marxista, fué el movimiento que aquí llamaremos "OLAS". Al introducir teórica y prácticamente la premisa de la "vía violenta" y al desarrollar toda una "filosofía" guerrillera que trató de llevar a la práctica, se planteó en términos continentales un hecho totalmente nuevo al que nos referiremos con más detalle en el capítulo siguiente. Sus repercusiones en los sectores más radicalizados de los movimientos políticos universitarios fueron penetrantes y muchas veces avasalladoras.

Otro fenómeno importante durante la década pasada fué el cambio experimentado en el seno de la Iglesia Católica. Su evolución, que venía preparándose desde mucho antes, adquirió resonancia y contornos más precisos durante la década del 60. Muchos sectores de estudiantes universitarios percibieron el cambio y reaccionaron frente a él de diversas maneras.

Finalmente, el tema de la "reforma universitaria" fué el punto propiamente "universitario" que agitaron las diversas fuerzas políticas. Fué también durante la década del 60 cuando se avanzó más en este punto. Se produjeron importantes trabajos teóricos y en algunas partes se llevaron a cabo serios intentos de poner en práctica esta meta, tan largamente buscada por los estudiantes universitarios de este continente desde el famoso manifiesto de Córdoba del año 1918.

Como resultante del cuadro descrito, la última década aparece ante nuestros ojos como demasiado revuelta en el campo estudiantil universitario. La izquierda se vé agitada hasta sus cimientos, los grupos cristianos se dividen ante la transición que experimenta la Iglesia, las "reformas universitarias" plantean nuevos problemas y los "modelos" son puestos a prueba por la realidad y por los anhelos de la masa universitaria. A su vez, los universitarios vuelven a reanudar en muchos países su lucha secular contra las dictaduras. Las experiencias del Perú y Bolivia desconciertan a la masa estudiantil, que acostumbrada a luchar contra el militarismo de derecha, vacila, duda y se paraliza ante el militarismo populista que ha aparecido.

Aunque resulte complicado el presente estado de cosas, es posible explicarse los fenómenos si los estudiamos con más detención. Dentro

de nuestro tema, veremos a continuación dos capítulos que caben dentro del mismo, dejando los demás para otros trabajos que se presentarán en el Seminario.

VIII

LA TEORÍA "OLAS"

El triunfo de Fidel Castro sobre Batista, y la derrota de un ejército regular por parte de un ejército irregular nacido de la acción de un pequeño puñado de hombres, puso de actualidad, en América Latina, el método de las guerrillas.

Durante los once años transcurridos desde esa victoria se produjeron importantes definiciones teóricas sobre la guerra de guerrillas como método aplicable a la realidad latinoamericana. El "modelo cubano" inspiró gran parte de este esfuerzo, aunque en las postrimerías de la década del 60 se inició una seria revisión del mismo.

Particular importancia tuvieron algunos documentos redactados por Ché Guevara y por Regis Debray. Este último contribuyó a desarrollar y explicar algunas posiciones de Guevara y de Castro. A su vez, el Primer Ministro cubano, aunque nunca fué muy entusiasta para escribir, pronunció largos y numerosos discursos donde fué dejando algunas reflexiones que sirvieron de base para ulteriores desarrollos teóricos.

Por otra parte, la formación de un organismo latinoamericano encargado de coordinar la acción de los movimientos que compartían el ideario castrista, llamado Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), tendió a darle a la teoría de las guerrillas una cierta expresión orgánica y a acentuar su carácter continental.

Che Guevara

Guevara escribió su "Guerra de Guerrillas" durante las primeras etapas de la Revolución Cubana. Allí expuso algunas ideas que después fueron desarrolladas más ampliamente.

En el prefacio de su obra, resume las líneas básicas de su teoría de las guerrillas de la siguiente manera :

- "Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la revolución cubano a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América. Son ellas :
- "1° las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
 - "2° no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
 - "3° En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo".

Como puede apreciarse, se trataba todavía de un esquema. En verdad, era un primer esbozo de una "teoría de la guerra de guerrillas para América Latina". Guevara continuó haciendo aportes al tema hasta su muerte.

La teoría "OLAS"

OLAS se encargó, finalmente, de poner en orden las ideas. Pretendió, además, ser el instrumento coordinador de los movimientos afiliados a la Organización.

A continuación, vamos a exponer y comentar los aspectos principales de lo que convencionalmente hemos llamado teoría OLAS, y que se desprende fundamentalmente de los acuerdos de la Conferencia tricontinental de La Habana.

- 1°) Objetivo estratégico definitivo.- El punto de partida, en el cual insistió mucho Guevara, fué el de recordar que la acción revolucionaria perseguía directamente la toma del poder.

En su artículo "Guerra de Guerrillas : un método", Guevara aludió a este tópico cuando dijo:

"Es peligroso también que, llevados por el deseo de mantener durante algún tiempo condiciones más favorables para la acción revolucionaria mediante el uso de ciertos aspectos de la legalidad burguesa, los dirigentes de los partidos progresistas confunden los términos, cosa que es muy común en el curso de la acción, y se olviden del objetivo estratégico definitivo: la toma del poder".

En este peligro cayeron, según los teóricos de OLAS, algunos partidos comunistas latinoamericanos. El caso más conocido, por lo espectacular de la ruptura, fué el del Partido Comunista de Venezuela, que ya mencionamos en un capítulo anterior.

- 2°) Definición del enemigo.- Todos los movimientos insurreccionales ponen especial cuidado en señalar con claridad el enemigo principal. OLAS no fué la excepción a esta regla general.

"El enemigo es el imperialismo norteamericano". He ahí la definición en sus términos más simples. Ampliando un poco esta afirmación, la Declaración General de la Primera Conferencia de la OLAS dijo en el punto 3° de la parte final:

"... el contenido esencial de la revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y terratenientes".

A pesar de esta relativa ampliación de la descripción del enemigo, sobresalía nitidamente al imperialismo norteamericano. Incluso, en otras declaraciones o documentos se indicaba que "las oligarquías de burgueses y terratenientes" sólo serían instrumentos dóciles del imperialismo.

- 3°) Extensión de la lucha.- "La batalla será de carácter continental porque la acción del enemigo se desarrolla a ese nivel". Esta premisa surgía con claridad en las resoluciones de la Tricontinental.

Pero el mensaje de Guevara titulado "Dos, tres, muchos Vietnam", planteaba una estrategia mundial de lucha contra Estados Unidos. No podemos dejar de citar los párrafos más importantes:

"En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial".

"Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos".

"Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes".

La dimensión continental era, como puede verse, englobada por Guevara dentro de una perspectiva mundial. Estados Unidos pasa a ser "el gran enemigo del género humano." El acosamiento del enemigo era la táctica universal de todos los pueblos.

"Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles y aún dentro de los mismos, atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentirse una fiera acosada por cada lugar que transite".

4°) El método.- Para OLAS no había matices en esta materia. En la Declaración General ya mencionada, en la parte final, se proclamaba:

" 5.- La lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina.

6.- Todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada.

7.- Para la mayoría de los países del continente el problema de iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario.

8.- Aquellos países en que esta tarea no sea planteada en forma inmediata, de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país"

No había resquicios posibles para eludir una definición frente a este problema.

5°) Especificaciones sobre el método.- OLAS iba más allá en sus precisiones sobre la violencia. En la Declaración ya citada, en su N° 10 establecía:

"Que la guerrilla como embrión de ejércitos de liberación constituye el más todo más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países".

Se llegaba, así, directamente a la teoría del "foco". Cuando Guevara decía, en párrafos ya citados, que no siempre se debía esperar a que se dieran todas las condiciones para la revolución, porque "el foco insurreccional puede crearlas", nos estaba dando una idea aproximada de este mismo punto.

Debray fué quién estudió más a fondo este tema. Sus explicaciones eran muy detalladas y sería imposible reproducirlas aquí.

El "foco" era, como dice la Declaración de OLAS, un "embrión de ejércitos de liberación". Constituía, por lo tanto, un punto de partida, con el cuál se iniciaba un largo camino hacia la conquista del poder. El "foco" era la vanguardia de un movimiento mucho más amplio. "El foco no tiende de manera alguna a conquistar el poder por sí sólo, mediante un golpe de audacia", decía Debray. Tampoco era su finalidad conquistarlo mediante la guerra, o por una derrota militar del enemigo. Lo único que el foco buscaba era "poner a las masas en condiciones de derrocar por sí mismas el poder establecido". El foco siendo minoría, "no pretende unir a las masas después de la conquista del poder, sino antes, y hace de esa unión previa la condición sine qua non de la conquista final".

Una última cita de Debray nos permite conocer una descripción bastante gráfica de la "mecánica" del foco insurreccional:

"Incrustada en el punto más vulnerable del territorio nacional, esta minoría (foco) será la mancha de aceite que, lentamente, propagará sus movimientos concéntricos a la masa campesina, a las poblaciones intermedias y, finalmente a la capital. Evidentemente, el movimiento se realiza en ambos sentidos ya que, a partir de las ciudades mismas surge un movimiento de masas (huelgas, manifestaciones por la defensa de las libertades públicas, colectas, etc.) y un movimiento de resistencia clandestino galvanizado por "las operaciones de la guerrilla rural".

- 6°) El escenario principal.- El campo era considerado como el lugar más adecuado de la lucha guerrillera. El campo era en el lenguaje de Debray, "el punto más vulnerable del territorio nacional". Comprendía, por supuesto, la selva y la montaña. Allí debía empezar la lucha que después terminaría en la capital.
- 7°) La dirección política y militar.- El mando dentro de un proceso insurreccional tenía también una fisonomía especial, OLAS establecía :

"Que la dirección de la revolución exige como principio organizativo la existencia de un mando unificado político y militar como garantía para su éxito". (N° 11)

Esta norma parecía nacer de la experiencia práctica. El divorcio del mando militar- necesariamente situado donde esté el foco -con la conducción política- cuando esta se sitúa en la ciudad- produjo divisiones, a veces definitivas, dentro de movimientos que comenzaron la lucha con esta dualidad de funciones.

El caso boliviano, narrado por Guevara en su Diario, puede considerarse como ejemplo clásico de este punto. En consecuencia, el mando político y militar de un movimiento insurreccional debía ser unificado y debía situarse en el lugar donde se instalara el foco principal.

- 8°) Integrantes de la guerrilla.- Se le atribuía poca importancia al color político del miembro de las guerrillas. Desde luego, se decía que las guerrillas "no son monopolio de un partido político determinado". Se agregaba que la propia lucha forjaba la unidad de pensamiento y que, por lo tanto, había que llamar a cualquiera que estuviese de acuerdo con los planteamientos fundamentales.

La teoría "OLAS" recibió un duro golpe al ser muerto Guevara en Bolivia, pero según todos los indicios actuales, el receso en que habría entrado la actividad guerrillera provendría de la suspensión del apoyo "logístico" dado a ésta por La Habana. A raíz de esto en parte, y también a causa de una evaluación objetiva de las experiencias desarrolladas en el continente hasta ahora, se habría producido el vuelco desde el campo a la ciudad, transformando la guerrilla de rural en eminentemente urbana.

Este nuevo giro podría tener mucha importancia en el campo universitario, pues aún cuando muchos hayan sido partidarios de la concepción original, tal como la expresaron Guevara, Debray y la OLAS, pocos fueron capaces de incorporarse a la guerrilla rural. En cambio, se estima que el nuevo método podría reclutar a sus más seleccionados cuadros entre los estudiantes universitarios.

Los partidos comunistas han repudiado, en definitiva, esta teoría. En la actualidad, no son los inspiradores ni organizadores de las guerrillas, sean rurales o urbanas. En el campo universitario también se han diferenciado los partidarios de la vía violenta, lo que les ha enajenado contingentes que en otra época habrían militado en sus filas.

IX

LA IGLESIA CATOLICA

La década del 60 fué para la Iglesia Católica un período crucial. El Concilio Vaticano II recogió y oficializó anhelos que ya se estaba practicando en muchas partes.

Para América Latina este fenómeno tuvo especial importancia, porque puso en marcha un proceso de evolución espiritual que puede llegar a tener con el transcurso del tiempo enormes consecuencias sociales y políticas. La Iglesia Católica estuvo ligada durante mucho tiempo al "orden vigente". Junto con los militares constituyó uno de sus mayores pilares.

Al abandonar esta posición, tan comprometida con el pasado, para iniciar lo que se ha denominado "concientización del laicado", la Iglesia abrió las compuertas que había mantenido cerradas y un verdadero torrente empezó a correr por ellas. No es para extrañarse el hecho que esto haya producido confusión y que aún no se vean con claridad la magnitud del cambio y sus efectos.

En el campo universitario la repercusión fué particularmente fuerte, no sólo en las Universidades Católicas, sino también en las estatales.

Por de pronto, el fuego graneado que provenía de los sectores más anticlericales disminuyó notablemente y, en muchos casos, desapareció por completo. El "tema católico", como elemento polémico y de diferenciación entre los grupos políticos universitarios perdió todo su vigor, lo que tuvo importancia en los casos de aquellos grupos que tenían este tema como elemento central de su ideología. Este fué el caso de la tendencia "socialdemócrata". Aún no se ha estudiado detenidamente hasta qué punto esta circunstancia puede haber contribuido a la declinación casi total de los grupos socialdemócratas en la vida universitaria y su absorción por los sectores de la izquierda marxista, cuyos planteamientos nunca se agotaron en el anticlericalismo. Nos parece indudable, en cualquier caso, que esta debe ser una de las causas de dicha decadencia.

En el sector católico universitario también se produjeron reacciones interesantes. Por un lado, ciertos grupos de la derecha se transformaron en "ultra" o "extremos" (Propiedad, Tradición y Familia). Por el otro, los social cristianos, que durante mucho tiempo fueron virtualmente la avanzada de los católicos vieron surgir nuevos grupos empeñados en las búsquedas más audaces de conciliar. La efervescencia en este sector golpeó reciamente a los demócratas cristianos llegando a enfrentamientos muy apasionados.

Es importante dejar expuesto, aunque sea esquemáticamente, cuáles son las concepciones de fondo que gravitan sobre las diversas formas de concebir la actuación de los cristianos en la vida temporal, porque ellas han estado particularmente presentes en los medios universitarios.

Hay dos visiones básicas, que denominaremos tradicional y moderna, respectivamente.

La concepción tradicional es triunfalista, o sea, busca el modo de instaurar una "Cristiandad" (una sociedad oficialmente cristiana) en el mundo. Para lograr esta meta estima necesario "sacramentalizar" la vida social, adquiriendo poder político y económico. La creación de instituciones católicas, es considerada fundamental para presionar sobre el medio social. Alguién dijo, para tipificar esta tendencia, que podía resumirse en esta frase: "Las masas no eligen el Cristianismo". Las masas recibirían, así, la fé mezclada con otros elementos que le son impuestos, como los hábitos y costumbres derivadas de la cultura hásica imperante. Esta manera de concebir la participación de los cristianos en lo temporal, que arranca sus orígenes desde el inicio de la era constantiniana, llegó a América Latina con los españoles y se estableció aquí con una fuerza que a ningún otro lado tenía en ese momento, pues ya se había iniciado la Reforma.

La corriente moderna, que algunos han denominado "evangelizadora", concibe a todos los hombres formando parte, "de alguna manera, del Pueblo de Dios". Así, perdería todo sentido luchar por una sociedad "decorativamente cristiana" y lo único que debería hacer el cristiano sería "servir, fermentar, en suma hacer vitalmente cristiana a la sociedad". El cristiano se haría presente en la sociedad como un servidor, como un "ciudadano del mundo", que lucha junto a todos los hombres para que todos se realicen como tales.

En el campo político, la tendencia tradicionalista inspiró directamente a los partidos conservadores, cuyo confesionalismo, o sea, representación política de la Iglesia, era la manifestación expresa de la voluntad de construir una sociedad católica.

La corriente moderna entregó su inspiración a dos tipos básicos de experiencias: uno la Democracia Cristiana (su denominación es para algunos todavía una reminiscencia del tradicionalismo), cuya evolución, ya mencionada en el capítulo VI, ha ido paulatinamente indicado una disminución del "acento cristiano", para enfatizar aspectos más concretos y temporales de su acción, otro, que no se ha organizado en partidos políticos y que está buscando crear nuevos proyectos culturales, sociales, económicos y políticas, con otros grupos, podrían englobarse bajo el término de "socialista".

A partir del Concilio Vaticano II puede destacarse la rápida consolidación de la segunda gran corriente, a través de las dos formas de manifestarse que hemos visto.

Crédito

- Trabajo periodístico, prensa, revistas
- no trata la estructura económica ni los partidos políticos nacionales que sirven de ejes.
- no se trata la estructura organizativa interna.